

especializado, conocido como las *Task Force* que, junto con la coordinación de varios ministerios e incluso, en ocasiones, del propio Gelipe González, constituyó la ofensiva de la recién renovada democracia española para ganarse un lugar en el mapa europeo e internacional.

El segundo bloque que destaca especialmente de la obra es el que cierra la misma, ya que está los capítulos que lo componen están firmados por dos protagonistas del proceso, Juan Antonio Yáñez-Barrionuevo y Jean-Louis Bianco. Sus aportaciones resultan muy interesantes a la hora de aplicar las innumerables ideas inspiradas a lo largo de las páginas. Para el caso español, el formato escogido es el de la entrevista, sintetizada a partir de un material original recogido por los coordinadores en 2021, mientras que para el que fuera Secretario general de la presidencia durante entre 1982 y 1991, se trata de una síntesis de la política exterior de la etapa de François Mitterrand, que permite revisar desde el punto de vista de este actor político las cuestiones tratadas en los diferentes capítulos.

La inclusión de ambos testimonios es, sin duda, un aporte interesantísimo que termina de consolidar la obra. Cabe apuntar aún un par de cuestiones más. La publicación refleja el esfuerzo y los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición en los últimos años y específicamente ubican el germen de la obra en unas jornadas celebradas en octubre de 2021 en París donde colaboraron otras instituciones de diversa índole como la Secretaría de Estado para la Unión Europea, el Colegio de España, el Instituto François Mitterrand o la Société Française d'Histoire Politique, así como la propia Universidad de Castilla-La Mancha, a la que pertenece el coordinador Manuel Ortiz Heras. Por último, hay una reivindicación que permea toda la publicación y para la que puede hacerse también una comparación entre España y Francia y esta es el acceso a las fuentes primarias. En uno de los capítulos, Nicolas Badalassi expresa sobre el estudio de la etapa de Mitterrand que “la mayoría de documentos producidos por la diplomacia francesa [...] están a disposición de los investigadores [...]” (p. 52), algo totalmente impensable para el caso español, que sigue presentando este gran lastre para el avance de las investigaciones científicas. Debido a esta dificultad, los historiadores e historiadoras deben agudizar su ingenio para abordar sus temas de investigación, lo que tiene un aspecto positivo, y es la realización de

obras como la presente, con fuentes primarias diversas, incluyendo la voz de los propios protagonistas del proceso estudiado, así como una proyección interdisciplinar que le aporta otro valor añadido a una publicación rigurosa y completa que arroja luz sobre los primeros años de la historia reciente de España y de Europa.

Ortega López, Teresa María, *Mujeres, género y nación en la dictadura de Miguel Primo de Rivera*, Madrid, Sílex, 2022, 312 pp.

Por Lorenzo Lage Estrugo
(Grupo de Estudios de Historia Actual; Instituto de Investigación en Estudios del Mundo Hispánico)

Es un movimiento de hombres. Así caracterizó Primo de Rivera en 1923 el régimen nacido del golpe de estado orquestado por las más altas jerarquías de la corona. Un gobierno agresivamente masculino, enérgico, regenerador, dispuesto a extirpar el cáncer de la corrupción del corazón de España, apoyándose en los pilares fundamentales de ejército, patria, rey e iglesia. El rey, cómodo con la situación, daba un cálido beneplácito al golpista, erigiéndose en uno más de los monarcas que acogían de buen grado la adopción de un modelo autoritario de gobierno; al igual que Vittorio Emanuele III había dado su beneplácito a la marcha de los camisas negras sobre Roma (1922). A ello subyacían razonamientos sociales, económicos y políticos, muchos de los cuales recorrían el Viejo Continente, desde Bulgaria y Rumanía al occidente europeo. Las ideologías de corte reaccionario y conservador por toda Europa alteraron dramáticamente el statu quo, frágil y transitorio, surgido de las cenizas del conflicto. El debilitamiento de las posturas democráticas tras la guerra mundial en partes del continente tiene su contagio en una España sumida en el marasmo de la pobreza, el analfabetismo y la corrupción sistémica. Se contempla en dichos años el surgimiento de la masa como un agente político y el nacimiento de fuerzas políticas que buscan conformar nuevas formas de gobierno nacional basadas en movimientos ideológicos agresivamente masculinizantes —glorificando una virilidad hipertrofiada—, militarizantes y políticamente autoritarios.

Ese es el contexto en el cual se desarrolla la presente obra: una España convulsionada por los efectos estructurales del fin de la Primera Guerra Mundial, trabada por un atávico retraso y la decimonónica crisis de conciencias del 98 y alarma-

da por los cambios sociales que se avecinaban y que una pronta reacción intentó sofocar en la cuna –por así decirlo. Un contexto que Francisco Cobo Romero explora y expone, situando el directorio primorriverista dentro de un contexto internacional más amplio, enmarcándolo en las dinámicas históricas del momento, exponiendo la falta de excepcionalidad del surgimiento del directorio en relación con la tendencia general de países que habían sufrido un impacto considerable de la Gran Guerra.

La dictadura de Primo de Rivera en ocasiones se ha visto relegada en la historiografía a un segundo plano, al situarse entre la Restauración borbónica –efervescente y turbulenta época bisagra entre dos tiempos muy diversos- y la, claramente, importantísima Segunda República; que culminaba el largo y arduo proceso de liberalización y modernización iniciado en 1812. Después, el devastador período de la Guerra Civil y el franquismo concentran la atención colectiva, situando a Primo de Rivera y su gobierno en una experiencia autoritaria de transición, una tentativa experimental consolidada posteriormente por los golpistas del 36 en su configuración de un régimen nacional católico, una suerte de preliminares de la dictadura falangista.

Sin embargo, socialmente nuestros –no muy alegres– años 20 están más cercanos a aquellos –supuestamente felices– años 20 que a lo que vino antes y vino después. Lo cual torna el estudio del período en una prioridad histórica, para poder entender con mayor certeza nuestro presente. Hay elementos perfectamente reconocibles de aquel entonces –1923-1930– en el mundo de hoy, exactamente un siglo más tarde a niveles no sólo discursivos, sino también sociales, económicos y políticos. En ello, cuestiones sociales como el rol de la mujer, el impacto del feminismo, la redefinición de las identidades, los cambios políticos, la destrucción de las estructuras preexistentes y un replanteamiento del status quo son esenciales. Lo cual hace que, obras como la que se reseña en estas líneas, tengan un valor social e historiográfico singular.

La existencia hoy día de líderes autoritarios con programas nostálgicos, imperialistas y nacionalistas –como Erdoğan o el celeberrimo Putin, ambos muy interesados en una evocación de las glorias imperiales turca y rusa–, la expansión de movimientos de ultraderecha por el mundo –denominados ambivalentemente como *alt-right* pero más adecuadamente como neofascismo– y

el resurgimiento con fuerza del etnonacionalismo –observable en la debacle desatada por Israel en Gaza o la violencia estatal desatada por Modi en la India contra las minorías religiosas– evocan con fuerza la situación que se podía vivir hace un siglo. La lucha ideológica y social también se dirime en torno a la imagen y el rol de la mujer, surgiendo hoy día –como en aquel entonces– movimientos que defienden la domesticidad como estado natural de la mujer o la necesaria sumisión al hombre; tal y como defienden polémicos y peligrosos personajes públicos que ganan la palestra de internet como Ben Saphiro o Andrew Tate.

En 1923 el régimen de Primo de Rivera defiende un retorno a las que percibe como formas tradicionales y esenciales del espíritu nacional; nada sorprendente en un gobierno reaccionario, incómodo frente a los frenéticos cambios del siglo XX. Se apoya decididamente en elementos nacionalistas que evocan las lejanas y deslustradas glorias del llamado Imperio Español y promueve una imagen de la mujer cuyo rol se reserva fundamentalmente a lo doméstico, la sumisión al varón y al ejercicio devoto del catolicismo apostólico y romano. Una imagen de la mujer promocionada activamente por el directorio, como exploran Teresa María Ortega López –coordinadora de la obra–, Marta García Carrión e Inmaculada Blasco Herranz en sus respectivos capítulos, con una serie de temas fundamentales en torno a la cuestión: el impacto del feminismo, el antifeminismo y la creación de un nuevo modelo de mujer, la configuración de un canon en el cine español del momento –lo cual incide en la creciente importancia del celuloide con el gran medio de masas y fábrica ideológica del siglo XX– y, por último, el impacto de la clase, la demografía femenina y sus apoyos al régimen y el engranaje de la familia tradicional católica como un puntal fundamental dentro del ideario político del directorio.

El régimen de Miguel Primo de Rivera, por tanto, es una época con un potencial increíble, como demuestra la obra que nos ocupa, que merece ser rescatada del conjunto de esos espacios liminales de la Historia de España, avasallados por tiempos anteriores o posteriores –como el reinado de Felipe III, a caballo entre los más llamativos reinados de su padre y su hijo. El examen de cuestiones de gran importancia social, tanto entonces como ahora, y más aún de temas como el rol de la mujer, el binarismo de género o el patriarcado, son de obligado tratamiento. La

preocupante similitud en lo discursivo y político entre entonces y ahora torna toda investigación al respecto en un valioso añadido al panorama de la investigación y la discusión científica en España, donde siempre se encuentran en el pasado los orígenes de los atemporales problemas que obstaculizan el progreso social y económico. Sin duda, las intervenciones contenidas en este volumen seguirán dando que hablar, y que estudiar, en los tiempos venideros.